

sustituídos por juntas o consejos monetarios. Hong Kong, Singapur y Brunei en Asia y Argentina en Latinoamérica han adoptado este sistema. Indonesia se lo planteó seriamente como una opción al surgir la crisis en 1997 y en México se ha discutido últimamente la posibilidad de su adopción. Por esa razón se ha considerado pertinente incluir en este número un artículo sobre las juntas monetarias en Asia y Latinoamérica.

La sección dedicada a los procesos de cooperación en la Cuenca del Pacífico cubre en esta ocasión El Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico, organismo de cooperación empresarial completan la panorámica sobre la Cuenca, la sección de noticias de la Cuenca del Pacífico y los sucesos relevantes relacionados con la región occidente de México.

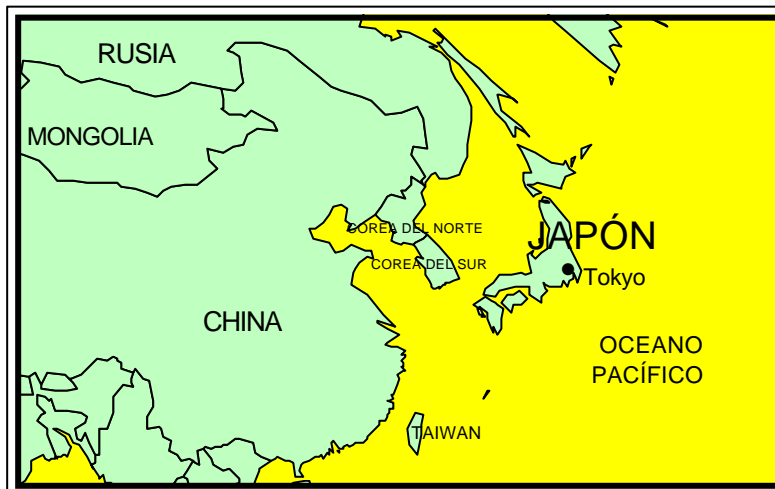
Japón en el sistema internacional

La diplomacia japonesa se encuentra en crisis. A raíz del fin de la guerra fría, la posición de Japón en el sistema internacional, y particularmente en el Lejano Oriente, se ha vuelto más frágil. En primer lugar, con la desaparición de la Unión Soviética, el país del sol naciente perdió el papel estratégico que tenía en el mundo bipolar, del cual la alianza militar con Estados Unidos era la muestra más palpable. Así, aunque la relación militar con Estados Unidos fue ratificada en 1996, es claro que este último país no otorga ya la misma importancia que antes a su tratado de seguridad con el archipiélago.

En segundo lugar, al ascenso de China en los últimos años ha contribuido también a cuestionar el papel de Japón como líder regional. Si bien es cierto que la economía del Imperio Central representa aproximadamente la séptima parte de la de Japón, es indudable que el proceso de crecimiento económico sostenido por más de una década ya ha causado la revalorización de China

en el ámbito internacional, lo cual ciertamente inquieta a los líderes nipones. La reciente visita del presidente estadounidense a China fue elocuente al respecto. Enmarcada en el "compromiso constructivo" que estos dos países iniciaron hace aproximadamente un lustro, la visita de Clinton mostró claramente que para su país Japón no es ya más el actor preponderante en la región. El pronunciamiento del mandatario estadounidense durante su visita, en el sentido de que Estados Unidos y China harían lo necesario para recuperar la confianza en la economía japonesa es ilustrativo al respecto: Japón pasa a ser un actor secundario. Por si quedara alguna duda, en ese mismo viaje el secretario del Tesoro estadounidense, James Rubin, al tiempo que elogió a China por no haber devaluado su moneda a raíz de la crisis que vive la región, criticó al gobierno japonés y lo instó a resolver sus problemas financieros. Como para reforzar el mensaje, después de pasar 9 días en China Clinton decidió volar directamente a Washington sin hacer escala en Tokio. Obviamente que nada de lo anterior agradó al gobierno japonés. De manera similar, al iniciar

su viaje al archipiélago en la segunda quincena de noviembre, Clinton declaró que presionaría al gobierno japonés para que abriera sus mercados y reactivara su economía. No precisamente las palabras más adecuadas para subsanar la relación



bilateral.

En tercer lugar, la incapacidad de Japón de enmendar sus relaciones con los países de la región, fundamentalmente con China y Corea, le impide consolidarse como líder regional. En el centro de la frágil relación de Japón con sus vecinos se encuentra el comportamiento del Imperio Japonés en esos países antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Pero los líderes japoneses se han negado sistemáticamente a ofrecer una disculpa franca a esos países. Este recurrente tema en las relaciones de Japón con sus vecinos se hizo presente

notoriamente en dos ocasiones en los últimos meses. Primero, durante la visita del presidente Kim Dae Jung de Corea del Sur a Tokio en octubre pasado, el primer ministro japonés Keizo Obuchi reconoció por escrito el “profundo remordimiento” de su país por la colonización de Corea en la primer mitad de este siglo. Este pronunciamiento se acercó más a la disculpa demandada por Corea, y agradó al mandatario coreano. Pero la negativa del gobierno japonés a indemnizar a las mujeres coreanas que padecieron abusos sexuales por parte de los soldados japoneses en Corea durante los años de 1932 a 1945, sigue siendo un obstáculo para la plena normalización de las relaciones entre Corea del Sur y Japón. Así, aunque a raíz de la visita del mandatario coreano a Japón se levantó la prohibición de importar 48 productos japoneses, entre ellos automóviles, la península seguirá oficialmente cerrada para las películas y música popular de Japón.

La segunda ocasión en que el tema de la disculpa japonesa se hizo presente fue en noviembre pasado, esta vez en relación con China. Durante la visita del presidente Jiang Zemin a Japón a fines de ese mes, el gobierno nipón simplemente se negó a ofrecer al pueblo chino una disculpa por escrito similar a la ofrecida a Corea—no obstante la reiterada exigencia en ese sentido del mandatario chino. Esto simplemente evidencia una vez más lo difícil que va a ser para Japón convertirse en un líder legítimo de la región.

Además de los tres elementos anteriores, la recesión de la economía japonesa hace todavía más problemática la consolidación de Japón como líder regional. Por una parte, al declinar la demanda de productos de sus vecinos y reducir sus niveles de inversión en los mismos, Japón no será ya la locomotora del crecimiento de la región que era hasta hace poco. Por la otra, la diplomacia japonesa, definida en buena medida por la ayuda a otros países, se encuentra en una situación difícil en los años de austeridad que le esperan a su país. Así pues, la volátil situación de la alianza estratégica entre Japón y Estados Unidos, aunada al resurgimiento de China, la falta de legitimidad de Japón como líder regional, y la difícil situación económica, hacen que la posición de este país en el Lejano Oriente sea por demás incierta. Es ese el sentido de la crisis de la diplomacia japonesa. La suerte, por supuesto, no está echada; de las acciones que en estos años tomen los líderes japoneses

dependerá el derrotero que su país andará en el ámbito internacional en el siglo por venir.

Arturo Santa Cruz

Japón frente a Asia

Desde un punto de vista estrictamente geográfico, Japón ha formado parte de Asia desde que ese continente empezó a ser reconocido por los europeos, hace cuando menos cinco siglos, como la parte “no europea” de Eurasia. Mas aún, Japón no sólo ha pertenecido desde entonces al “Oriente”, como también designaron los europeos a esa que es la masa territorial más extensa del planeta, sino que llegó a convertirse en su símbolo por excelencia.

Si bien dichas concepciones, ostensiblemente eurocéntricas, nunca propusieron una delimitación clara de los contornos y los confines del continente asiático, las mismas sirvieron para distinguir una región que en su definición moderna está formada por cuatro grandes sub-regiones: el Asia Rusa (Siberia), Asia del Sur, Asia del Este u Oriental, y el sureste asiático.

Aún cuando las características étnicas y culturales de los pueblos y naciones asentadas en esos vastos territorios al este de los Montes Urales siempre fueron cualitativamente diferentes de las predominantes en la parte europea de Eurasia, hasta ahora no ha logrado surgir una identidad común entre esos pueblos y naciones como la que desde temprano se desarrolló entre los europeos. Los más grandes avances en ese sentido se han producido en el sureste de Asia, en donde a lo largo de las últimas dos décadas se ha venido construyendo un claro sentido de identidad y comunidad entre los habitantes y los gobiernos de los países de la región. Un proceso similar ha ocurrido, aunque en menor medida, en Asia del Este en donde se ha ido desarrollando una incipiente conciencia regional.

Dada su particular circunstancia geográfica y su singular perspectiva cultural, Japón siempre ha tendido a diferenciarse de sus vecinos asiáticos. De hecho, mas que como una nación, los japoneses han llegado a concebirse a sí mismos como toda una civilización aparte. Esto último ha sido a pesar de que su cultura e idiosincrasia son en gran medida